

# EL MILITANTE

**ADENTRO**

**Normas de belleza y la moda son inseparables de lucha de clases**

— PÁGINA 14 A 10

UN SEMANARIO SOCIALISTA PUBLICADO EN DEFENSA DE LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR

VOL. 88/NO. 44 25 DE NOVIEMBRE DE 2024

## Huelga en Milk-Bone gana apoyo sindical

POR CANDACE WAGNER

BUFFALO, N.Y. — Unos 30 miembros del Local 36G del sindicato de trabajadores de panadería BCTGM y sus partidarios se encontraban en la línea de piquetes en la fábrica Milk-Bone el 10 de noviembre, cuando llegaron los corresponsales del *Militante* para brindar solidaridad. Los 165 trabajadores de producción de la planta salieron en huelga el 28 de octubre. Los costos de la atención médica son el tema central.

“Con el aumento que ofrecieron, creo que probablemente lo hubiéramos aceptado”, dijo al *Militante* Cathy Kennedy, quien ha trabajado en la planta por 21 años. “Pero sólo si no hubieran tocado el seguro. Con el aumento de los costos médicos, habríamos perdido lo obtenido en aumentos”.

Si bien los gastos de atención médica fue lo que provocó la huelga, los trabajadores dijeron que había muchos otros problemas, especialmente con las condiciones y la seguridad laboral.

La huelga ha ganado amplia solidaridad. Las líneas de piquetes están de pie las 24 horas, 7 días de la semana. Muestre su apoyo sumándose a ellas en Buffalo, 243 Urban Street.

## Cuba se recupera tras ciclones, frenada por embargo de EEUU

POR SETH GALINSKY

Desde el 20 de octubre, Cuba ha sido azotada por dos huracanes y dos terremotos, cuyas consecuencias han sido empeoradas por la incesante guerra económica de Washington contra el pueblo cubano por más de 60 años.

El huracán Rafael tocó tierra el 6 de noviembre, unas dos semanas después del huracán Oscar. Artemisa, en la parte occidental de la isla, fue la más afectada, con ráfagas de viento de hasta 125 millas por hora.

Casi no queda ni un “parque, ni centro cultural, ni barrio, o institución estatal, vivienda de familiar, vecino o amigo, tampoco un árbol”, informó el semanario *El Artemiseño*, “que no tenga la huella de las rachas de viento”. El hospital principal, el estadio deportivo y el teatro sufrieron graves daños. Unas 37 mil hectáreas de campos de cultivo quedaron arrasadas.

Los dos terremotos, el más fuerte de magnitud de 6.8, castigaron la costa oriental el 10 de noviembre. Dañó 2 mil viviendas y dejó a siete personas lesionadas.

Pero a diferencia de Estados Unidos, **Sigue en la página 10**

## DECLARACIÓN DE RACHELE FRUIT Y DENNIS RICHTER

# Un programa obrero para enfrentar la crisis



Militante/Mary Martin

Rachele Fruit (der.), candidata del PST para presidente, habla con Howard Allen, huelguista de Boeing, en línea de piquete en Everett, Washington, oct. 5, sobre temas clave para clase trabajadora.

El pueblo trabajador está enfrentando una creciente crisis económica, social y moral del capitalismo en Estados Unidos y el resto del mundo. Los patrones están recortando empleos, imponiendo horarios onerosos que destruyen la vida familiar, restricciones al acceso al cuidado médico y a las pensiones, condiciones peligrosas y más. Juntas y burócratas del gobierno prohíben las huelgas y respaldan a los patrones. Y estos ataques se profundizaron bajo la administración de Joseph Biden y Kamala Harris.

Los trabajadores han respondido organizándose y realizando huelgas, desde los trabajadores automotrices hasta los portuarios, los de Boeing, de hoteles, y otros. Sus luchas han ganado el apoyo de otros trabajadores, un creciente reconocimiento de que los trabajadores son una clase social,

con intereses comunes y un enemigo común: las familias gobernantes capitalistas y su gobierno.

Un reflejo de este cambio es la elección de Donald Trump, que ganó más votos de trabajadores de todas las nacionalidades y colores.

Ningún partido o candidato capitalista puede liderar a la clase trabajadora. Eso requiere el fortalecimiento de los sindicatos y la construcción de nuestro propio partido político, un partido obrero, basado en los sindicatos, con un programa para luchar por los intereses de *todos* los trabajadores: los sindicalizados y los no sindicalizados, los inmigrantes y los nacidos en Estados Unidos, los empleados y los desempleados.

Se requiere un partido con una política exterior de la clase trabajadora, **Sigue en la página 15**

## Defienda la cultura, rechace boicot de escritores contra judíos e Israel



Ruthless Images

Marcha contra el antisemitismo, Manchester, Inglaterra, enero 2024. La campaña antisemita para promover un boicot cultural contra Israel atenta contra la libertad artística.

POR SETH GALINSKY

El Partido Socialista de los Trabajadores defiende la libertad de expresión, el arte y la cultura. La defensa de la

## ASÍ LO VEO

cultura y el derecho de los periodistas y artistas a decir la verdad tal como la ven es crucial para que los trabajadores pue-

dan trazar un camino a seguir en medio de las crecientes convulsiones sociales y guerras de la época imperialista. Por eso hay que oponerse a la campaña del Festival Palestino de Literatura para organizar un boicot internacional contra las instituciones culturales israelíes.

El Festival Palestino de Literatura dice que más de 6 mil “escritores, editores, trabajadores de festivales literarios

**Sigue en la página 15**

## ESPECIALES PARA SUSCRIPTORES DEL MILITANTE

Libros que necesitamos los trabajadores **Sobre la construcción de un partido digno del nombre revolucionario**

20% DESCUENTO EN OTROS LIBROS DE PATHFINDER



**\$40 POR LOS CINCO LIBROS CON UNA SUSCRIPCIÓN AL MILITANTE**

- Rebelión Teamster / \$10
- El historial antiobrero de los Clinton / \$5
- Los tribunos del pueblo y los sindicatos / \$7
- Cuba y la revolución norteamericana que viene / \$5
- El viraje a la industria: Forjando un partido proletario / \$8
- El trabajo, la naturaleza y la evolución de la humanidad / \$7



VEA LISTA DE DISTRIBUIDORES EN LA PÁGINA 6 O VISITE PATHFINDERPRESS.COM

# Rechace boicot contra judíos, Israel

## Viene de la portada

y otros trabajadores de libros” han firmado su carta abierta titulada “Rechazando la complicidad en las instituciones literarias de Israel”.

La carta declara que los firmantes se niegan a “trabajar con instituciones culturales israelíes que son cómplices o han permanecido como observadores silenciosos de la abrumadora opresión de los palestinos”. Entre los firmantes se encuentran algunos autores conocidos, entre ellos Jhumpa Lahiri, Arundhati Roy, Naomi Klein, Sally Rooney, Juno Díaz y Michelle Alexander.

No dicen ni una palabra sobre los escuadrones de la muerte de Hamás, financiados y respaldados por Teherán, que entraron en Israel el 7 de octubre. Los escuadrones de la muerte planearon y realizaron un pogromo, asesinando a 1,200 hombres, mujeres y niños porque eran judíos, junto con decenas de árabes e inmigrantes porque eran amigos o trabajaban con judíos. Desataron una brutalidad especial, que incluyó violaciones y mutilaciones, contra las mujeres y abusos contra los hombres.

Tampoco dicen una palabra sobre cómo Hamás, Hezbolá y el régimen burgués de Teherán reprimen al pueblo trabajador en Gaza, Líbano e Irán.

La carta complementa la meta de una Palestina libre de judíos, otro Holocausto, que tendría consecuencias brutales para los judíos, los palestinos y todos en la región y el mundo.

## Respuesta a ‘narrativa sesgada’

La respuesta de la Comunidad Creativa para la Paz a este ataque es importante. Entre sus firmantes se encuentran importantes figuras literarias y artísticas que sostienen una amplia gama de opiniones políticas, entre ellas Mayim Bialik, Ozzy Osbourne, Gene Simmons, Lionel Shriver, Bernard Henri-Lévy, Lee Child y Bret Stephens. La Comunidad Creativa para la Paz es una organización con sede en Israel dedicada a combatir el antisemitismo.

Los firmantes de la carta de la Comunidad Creativa para la Paz no están a favor de censurar a los boicoteadores. Llaman al debate y la discusión.

Se niegan “a capitular ante la censura basada en la identidad o en satisfacer ciertos criterios”.

“Seguimos sorprendidos y decepcionados de ver a miembros de la comunidad literaria acosar y aislar a sus colegas porque no comparten una narrativa

sesgada en respuesta a la mayor masacre de judíos desde el Holocausto”, dice su respuesta.

Durante el último año, se han cancelado presentaciones de autores judíos en librerías, publicaciones literarias han rechazado los anuncios de libros de autores que defienden el derecho de Israel a existir, se han cancelado lecturas de libros de autores judíos y los partidarios del boicot han publicado listas de autores “sionistas” que deben ser acosados. Muchas librerías han montado exhibiciones sobre Gaza y la guerra que excluyen cualquier libro que apoye el derecho de Israel a defender la seguridad de un refugio para los judíos.

Deborah Harris, directora de la Deborah Harris Agency, con sede en Jerusalén, y Jessica Kasmer-Jacobs, agente literaria allí, respondieron a los boicoteadores en una columna de opinión del 31 de octubre en el *New York Times*, “Poner fin al boicot contra la cultura israelí”.

“No se puede entender la terrible tragedia de este lugar si se lee solo la literatura de un lado”, escribieron Harris y Kasmer-Jacobs. “No se puede defender los derechos de los palestinos excluyendo y enajenando a la gente que lucharía por ellos del único campo de batalla donde podrían ser convencidos”.

El poeta y crítico literario Adam Kirsch señaló en una columna en el *Wall Street Journal* que, a diferencia de otros boicots, el boicot antiisraelí no busca cambiar las políticas de un país, sino negarle el derecho “a existir por completo”.

## ‘Arte incompatible con la mentira’

En 1938, el muralista mexicano Diego Rivera y el surrealista André Breton publicaron un “Manifiesto: Hacia un arte revolucionario libre”. León Trotsky, uno de los dirigentes centrales de la Revolución Bolchevique, contribuyó a la redacción del Manifiesto, que se reproduce en *Arte y revolución: Escritos sobre literatura, política y cultura*. El Manifiesto luchaba contra el uso de instituciones y del estado contra la libertad cultural y artística.

“La creación verdaderamente intelectual es incompatible con la mentira, la hipocresía y el espíritu de conformidad”, dijo Trotsky en un artículo relacionado de 1938 incluido en el libro. Fue escrito cuando las potencias imperialistas rivales se encaminaban hacia la Segunda Guerra Mundial. “El arte puede convertirse en un fuerte aliado de la revolución solo en la medida en que se mantenga fiel a sí mismo”. Esas palabras siguen siendo válidas hoy en día.

La cultura en el sentido más amplio requiere debate, a menudo un fuerte debate. Y eso es a lo que se oponen y temen los boicoteadores.

Son cuestiones que deben ser discutidas y debatidas. ¿Cuál es el origen

del odio a los judíos y de los pogromos? ¿Por qué no se puede separar la existencia de Israel de las consecuencias del Holocausto?

¿Por qué el odio a los judíos es parte de la bandera de la reacción en la época imperialista, utilizada contra todas las organizaciones de la clase obrera y los trabajadores? ¿Cuál es la continuidad de Hamás con lo que hicieron los nazis en Alemania?

Los trabajadores de todo el mundo, de todas las nacionalidades y religiones, incluidos judíos, árabes, musulmanes, cristianos, no creyentes, necesitamos cultura y debate para expandir nuestros horizontes, para actuar juntos a favor de nuestros intereses comunes, para encontrar un camino hacia adelante para la humanidad.

Esto también es crucial para organizar al pueblo trabajador, en nuestras decenas de millones, para arrancar el poder político de manos de los gobernantes capitalistas, para prevenir una



Muestra en librería Next Chapter en St. Paul, Minnesota, con libros sobre “Palestina libre” que ignora pogromo de Hamás del 7 de octubre, que mató a 1,200 judíos y otras personas. Boicot contra Israel pretende censurar a sus contrarios.

tercera guerra mundial imperialista con todas sus devastadoras consecuencias. Es fundamental para abrir la posibilidad, a través de la cooperación, de resolver los conflictos aparentemente inabundables en el Medio Oriente y de construir un nuevo mundo basado en la solidaridad, con un nuevo florecimiento de la cultura.

# Declaración de Fruit y Richter

## Viene de la portada

que se oponga a la intervención imperialista norteamericana en el extranjero; que defienda intransigentemente el derecho de Israel a existir como refugio contra el odio a los judíos y los pogromos; y que respalde las luchas de los trabajadores en todas partes.

En el libro *Ya superamos el punto más bajo de la resistencia del pueblo trabajador: El Partido Socialista de los Trabajadores mira hacia adelante*, disponible a través de Pathfinder, nuestro partido propone un programa de este tipo:

Aspecto fundamental de cualquier programa comunista es la lucha, dirigida por los sindicatos, *por empleos*: con salarios, horarios y condiciones laborales que permitan que las familias vivan, y no se vean destruidas por el incesante afán de ganancias de los patrones. Como afirma nuestro programa de 1938, “*El derecho al empleo* es el único derecho serio que le queda al trabajador en una sociedad basada en la explotación”. Y por tanto es nuestro punto de partida.

El empleo, y no la dependencia de programas de asistencia social, abre una vía que permite avanzar. La historia demuestra que después de cada importante crisis cíclica del capitalismo, las familias de trabajadores que reciben asistencia pública quedan más pobres que en la previa recesión. Los trabajadores necesitamos una perspectiva que fortalezca nuestra confianza en nuestro valor propio y en nuestra capacidad para organizarnos y luchar. Una perspectiva que ayude a la clase trabajadora y a los sindicatos a forjar alianzas con agricultores, otros productores explotados y los oprimidos.

Los trabajadores con conciencia de clase reivindicamos una semana laboral más corta sin recorte salarial, y con horarios regulares. Exigimos un programa masivo de obras públicas para dar empleo a millones de personas —con salarios a nivel sindical—

construyendo hospitales, escuelas, centros de cuidado infantil, viviendas, puentes, carreteras y otras obras necesarias de infraestructura. Frente a la inflación, reclamamos ajustes por el costo de vida en los salarios (y en las pensiones de jubilación y beneficios por desempleo y discapacidad).

Un ala izquierda con perspectiva de lucha de clases organizaría a los sindicatos para dirigir una lucha de la clase trabajadora por estas demandas fundamentales.

Al tiempo que la clase trabajadora y los sindicatos organizan estas batallas de clase, millones de familias necesitan suplementar sus ingresos.

Pero la forma de lograrlo no es tratando de mantener dos o tres empleos, sin disponer de tiempo para relajarse y pensar, tiempo para actividades sindicales, políticas y sociales, tiempo para la familia.

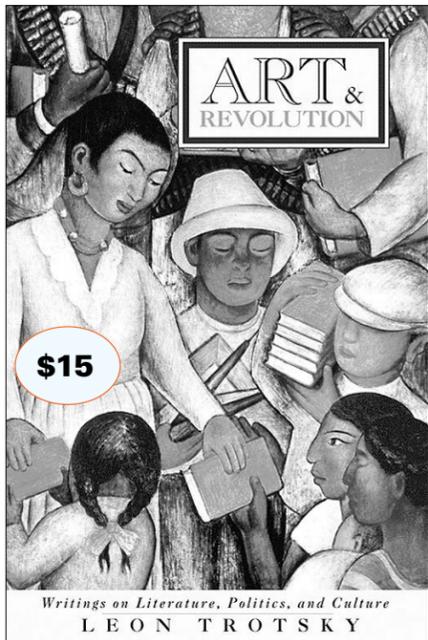
Y tampoco dependiendo de programas de asistencia social que exigen “verificación de recursos” (*means testing*) y burocracias gubernamentales “de pobreza”. Esos programas humillan y estigmatizan a las personas que los reciben, crean condiciones que impiden que la gente ocupe un empleo y destruyen las familias.

Lo que hace falta es un nivel mínimo para todas las familias de trabajadores: un ingreso suficiente para que los trabajadores puedan mantener un empleo estable, al tiempo que el movimiento obrero lucha por cuidado infantil y atención médica universales. Un ingreso suficiente para que nuestra clase pueda mantener su solidaridad, actividad sindical y espíritu de vanguardia necesarios para luchar.

Una lucha de este tipo puede surgir de las batallas de clase de hoy. A medida que las luchas se profundicen, se puede construir un partido obrero, decidido a liderar a millones de trabajadores en la lucha por tomar el poder político.

Únase a nosotros para promover esta perspectiva obrera.

## Lectura sugerida . . .



Solamente en inglés  
visite [pathfinderpress.com](http://pathfinderpress.com)

## Descuentos en libros para presos

Pathfinder ofrece libros con un descuento del 50% sobre el precio de portada. Hay una tarifa fija de \$2.75 por envío. Los presos pueden enviar sus pedidos pre-pagados por correo a:

Pathfinder Press  
PO Box 162767  
Atlanta GA 30321-2767  
[www.pathfinderpress.com](http://www.pathfinderpress.com)

# Las normas de belleza y moda son inseparables de la lucha de clases

A continuación reproducimos los dos primeros capítulos de la nueva edición de *Los cosméticos, la moda y la explotación de la mujer* de Mary-Alice Waters, Evelyn Reed y Joseph Hansen, que estará disponible en diciembre. Waters es una dirigente de larga trayectoria del Partido Socialista de los Trabajadores y presidenta de la editorial Pathfinder. La semana pasada, el Militante publicó el prefacio de Waters.

El capítulo de Isabel Moya está basado en su charla en la presentación de la edición cubana del libro en la Feria Internacional del Libro de La Habana el 14 de febrero de 2011. Moya fue una dirigente de la Federación de Mujeres Cubanas y directora de Editorial de la Mujer. Copyright © 2024 por Pathfinder Press. Reproducido con autorización.

## POR MARY-ALICE WATERS

La belleza no tiene identidad con la moda. Pero sí tiene identidad con el trabajo. Aparte del reino de la naturaleza, todo lo bello ha sido producido por el trabajo y por los trabajadores.

EVELYN REED

A principios de los años 50, un semanario socialista revolucionario basado en Nueva York, que proclama con orgullo ser “publicado en defensa de los intereses del pueblo trabajador”, sacó un artículo —con sentido del humor pero al mismo tiempo serio— que exponía los planes del sector de cosméticos de la “industria de la moda” de conspirar nuevamente para aumentar sus ventas y tasas de ganancia. Eran los negocios capitalistas de siempre, informó el *Militante* en 1954.

Los mercaderes de la “belleza” estaban activando una nueva campaña publicitaria destinada a convencer a las mujeres trabajadoras de que simplemente tenían que tener una nueva línea de productos para sentirse felices, seguras, contratables y sexualmente deseables.

Algunos lectores del periódico respondieron con airadas cartas al director del *Militante*, Joseph Hansen, en las que arremetieron contra el autor del artículo, Jack Bustelo. Lo acusaron de

ridiculizar a las mujeres trabajadoras y de atacar su “derecho” a buscar “un poco de encanto y belleza en su vida”. Resulta que “Bustelo” —una marca de café tostado oscuro, muy popular entre puertorriqueños y cubanos en Nueva York, y muy del gusto del director del periódico— era el seudónimo bajo el cual el propio Joseph Hansen había redactado el artículo.

La animada polémica que se produjo, primero en las páginas del *Militante* y después en un boletín de discusión para los miembros del Partido Socialista de los Trabajadores, se convirtió en un libro de texto sobre los fundamentos del marxismo. El artículo de Hansen titulado “El fetiche de los cosméticos”, que apareció originalmente en el boletín, ofreció una introducción popular a *El Capital* de Carlos Marx, la crítica de economía política más abarcadora que existe. Hansen hizo comprensible para el lector más primerizo el aparente misterio del “fetichismo de la mercancía”.

En respuestas claras y pedagógicas a los críticos de Bustelo, Evelyn Reed, una dirigente del PST, se sumó al debate. Ella explicó que las normas de belleza y moda son, ante todo, cuestio-

**“Hace milenios, al aumentar la productividad del trabajo, surgió la sociedad de clases. Las mujeres fueron reducidas a una forma de propiedad. . .”**

nes de clase que no pueden ser desligadas de la historia de la lucha de clases. Explicó cómo y por qué las normas siempre cambiantes de la “belleza” y la “moda” que se imponen a las mujeres —y a los hombres— forman parte integral de la perpetuación de la opresión de la mujer. Expuso cómo, hace milenios, al ir aumentando la productividad del trabajo humano, surgieron la propiedad privada y la sociedad de clases en el transcurso de sangrientas luchas, y las mujeres fueron reducidas a una forma de propiedad. Se convirtieron en el “segundo sexo”.

Hoy día la lucha para erradicar la condición subordinada de la mujer no



Una ofensiva política tras la II Guerra Mundial promovió la “mística femenina”. El mensaje, dirigido a las mujeres que iban siendo reemplazadas en las fábricas por los soldados que regresaban, era que ante todo eran “amas de casa”, no trabajadoras. Esta tendencia pronto cambió al aumentar nuevamente la contratación. **Arriba**, anuncio en los años 50 de un “refrigerador invertido”. **Derecha**, anuncio de lápiz labial “See Red” en 1955.



es simplemente una “cuestión femenina”, señaló Reed. Es una parte esencial de la lucha de la clase trabajadora para quitarles el poder estatal a las familias que controlan las industrias, la banca y el comercio en gran escala. Solo con ese histórico avance para la humanidad se podrá dar paso a la igualdad de la mujer, mediante la eliminación de todas las formas de explotación y opresión, y del creciente peligro de una guerra mundial imperialista y catástrofe nuclear.

Los adversarios de Hansen en la “controversia Bustelo” —como llegó a conocerse la polémica entre las filas del PST— encontraron terreno fértil en la relativa prosperidad y el repliegue de la clase trabajadora de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos. El inicio de la década de 1950, conocido a menudo como el período macartista, se caracterizó ante todo por la envalentada ofensiva de los gobernantes capitalistas para domesticar a los sectores combativos del movimiento sindical que habían surgido de las batallas obreras de los años 30 y mediados de los 40. Perdieron terreno las mujeres —y los africano-americanos— que habían ingresado por millones a la fuerza laboral industrial durante los años de guerra, cuando a los capitalistas les faltaba mano de obra.

Sin embargo, apenas unos años después del asunto Bustelo, el panorama político cambió rotundamente.

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 dio nuevas muestras de la capacidad de los trabajadores comunes y corrientes de tomar el poder estatal y empezar a transformar el mundo que heredaron. Y ofreció muestras incuestionables de la vulnerabilidad de la clase gobernante norteamericana.

En Estados Unidos en los años 60,

fue creciendo una amplia radicalización política, impulsada ante todo por las victoriosas batallas de clases, encabezadas por los trabajadores africano-americanos en las principales ciudades industriales del Sur, que derribaron el sistema de segregación racial conocido como *Jim Crow*. Fue erradicada la versión estadounidense del “apartheid”, modelo que había prevalecido durante casi un siglo. Cambiaron para siempre las relaciones raciales en Estados Unidos. Esa histórica lucha, conocida más ampliamente como el movimiento por los derechos civiles, despertó a la vida política a millones de personas de todas las razas, incluidas nuevas generaciones de jóvenes.

El punto culminante del movimiento por los derechos civiles coincidió con la creciente guerra de Washington contra el pueblo vietnamita, que luchaba por la soberanía nacional y la unificación de su país. Cientos de miles de jóvenes —negros, blancos, puertorriqueños, indígenas, mexicano-americanos, asiático-americanos— reclutados a las fuerzas armadas para pelear y morir en esa guerra vieron con sus propios ojos el verdadero rostro del imperialismo norteamericano. Unos 58 mil estadounidenses y un total estimado de 3 millones de vietnamitas perdieron la vida en la aventura imperialista de Washington, hasta que los luchadores por la liberación de Vietnam triunfaron. Muchos soldados estadounidenses que regresaron a casa se sumaron a los millones de personas en todo el país y el mundo que exigían “¡Regresen las tropas a casa ya!”

Un aspecto integral de esta politización y radicalización fue el comienzo de una nueva ola de luchas contra la milenaria opresión de la mujer como “segundo sexo”. Las mujeres se to-

**Sigue en la página 13**



Gloria Richardson, dirigente de lucha por los derechos de los negros, hace frente a Guardia Nacional en una protesta, Cambridge, Maryland, 1964. El movimiento desesperó a millones de personas a la vida política.

# Normas de belleza, moda son inseparables de lucha de clases

Viene de la página 14

maron las calles. Junto a sus aliados, reclamaron igual paga por igual trabajo, la ampliación de los servicios de cuidado infantil, el cese de las esterilizaciones involuntarias y sobre todo la derogación de todas las leyes que penalizaban el aborto.

Igual que en los movimientos por los derechos civiles y contra la guerra de Vietnam, muchas de estas mujeres también mostraron una buena dosis de liberalismo e ultraizquierdismo cuando empezaron a organizarse.

Esta “segunda ola” de la lucha moderna de las mujeres para librarse de las cadenas de su condición de segunda clase estalló en los años 70 y comenzó a propagarse a nivel internacional. En medio de este proceso, el intercambio de cartas y artículos que formaron parte del “debate sobre cosméticos” fue una potente herramienta educativa, y frecuentemente muy solicitada.

Ejemplares mimeografiados y desgastados por el uso del Boletín de Discusión del PST, con los materiales recogidos aquí en *Los cosméticos, la moda y la explotación de la mujer*, se pasaron de mano en mano entre cientos y hasta miles de mujeres y hombres jóvenes que buscaban explicaciones sobre la opresión de la mujer y cómo luchar para eliminarla.

El enfoque —basado intransigentemente en el materialismo histórico— y la perspectiva obrera que encontraron en estas páginas les ayudó a muchos a hacerse comunistas, o a ser mejores comunistas, más conscientes. Les ayudó a comprender que la lucha para acabar con la opresión de la mujer es inseparable de la lucha política por reemplazar la dictadura del capital y su fetichismo universal de la mercancía con el poder estatal de la clase trabajadora.

Y junto con ello, la erradicación de las relaciones de propiedad capitalistas.



El “debate sobre cosméticos” inició su tercera vida cuando se publicó por primera vez como libro en 1986. Ya para entonces se había desacelerado la expansión global de producción y comercio de la posguerra. Al ir de-

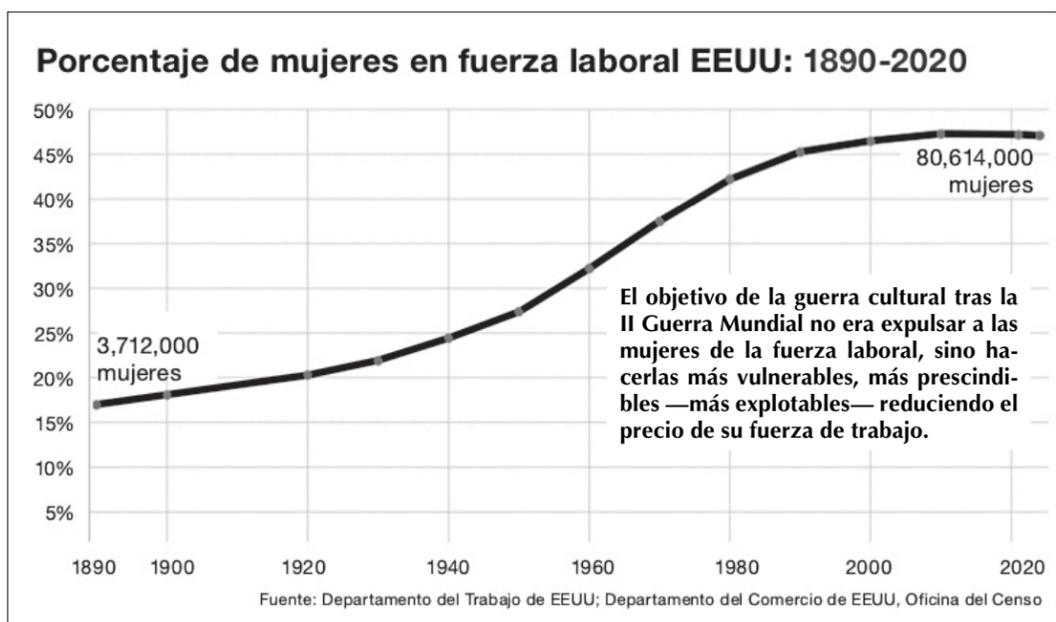
## ¡Oferta previa a publicación!



Cómo se aprovechan las industrias de cosméticos y modas de las inseguridades sociales de las mujeres y los jóvenes para sacar ganancias. Este animado debate de

mitad del siglo 20 —ahora en una nueva edición— brinda una explicación marxista del origen de la opresión de la mujer y la lucha por su liberación como parte de la lucha obrera por el poder.

**\$7 (precio normal \$15)**  
**pathfinderpress.com**



cayendo a nivel mundial las tasas de ganancias de los capitalistas, estos intensificaron sus ataques contra el nivel de vida logrado por la clase trabajadora estadounidense tras la Segunda Guerra Mundial. Comenzaron a manifestarse las raíces de la prolongada y desgastante crisis capitalista que ha marcado las últimas décadas. Los pa-

### “El movimiento pro derechos civiles despertó a millones de todas las razas a la vida política. Inspiró nuevas luchas contra la opresión de la mujer. . .”

trones y su gobierno arremetieron contra muchos de los avances conquistados por las mujeres en las luchas de los años 60 y 70.

En Estados Unidos el gobierno fue restringiendo nuevamente, estado por estado, el acceso legal y médicamente seguro a los servicios de salud reproductiva, incluido el aborto, precondition para la emancipación de la mujer.

Los patrones empezaron a eliminar los programas de acción afirmativa, iniciados en los años 70 por el sindicato de obreros del acero USW y otros sindicatos para reducir las divisiones raciales en el seno de la clase trabajadora. Incluso, los programas que decían fomentar esta igualdad fueron transformados en lo opuesto por sectores de clase media que promovían su propio avance. La política de “Diversidad, Equidad e Inclusión”, según se llegó a conocerse, se propagó mucho más allá de las universidades élite donde nació. Llegó a ser una fuente de privilegios ejecutivos, profesionales y académicos para una capa de clase media alta de mujeres (y hombres) de todos los colores de piel. A diferencia de los programas de acción afirmativa por los cuales había luchado el movimiento sindical, la “DEI” no hizo más que agudizar las divisiones de raza y de clase.

Los gobernantes capitalistas y sus portavoces privilegiados lanzaron una campaña ideológica, una “guerra cultural”, contra las mujeres trabajadoras. Su blanco de ataque eran las decenas de millones de mujeres que, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, habían ingresado al mercado laboral en números sin precedentes, especialmente las primeras que se habían abierto camino en oficios antes considerados terreno exclusivo de los

hombres.

El objetivo de esta campaña política no era expulsar a las mujeres de la fuerza laboral. Al contrario. El propósito era hacer que este creciente número de trabajadoras fueran más vulnerables, más prescindibles —en resumen, más explotables— reduciendo el precio de su fuerza de trabajo y frenando así la caída de las tasas de ganancia de los patrones.

Los medios masivos de difusión que sirven los intereses del capital (aún no se habían inventado las “redes sociales”, que sirven los mismos intereses de clase) llenaban sus páginas con artículos que pretendían convencer a los lectores de que los avances para las mujeres en cuanto a oportunidades de empleo y salarios eran injustos para los hombres, especialmente los hombres negros. De que era justificable y comprensible excluir a las mujeres de ciertos empleos y mantener diferencias salariales entre los hombres y las mujeres. Después de todo, *la biología es el destino de la mujer*, y su principal responsabilidad social y motivo de “realización” es la maternidad. A la mujer no solo le toca el ámbito del hogar y la familia, sino que es el único ámbito que le puede tocar.

Frente a esta sistemática contraofensiva dirigida contra la mayor igualdad social de la mujer, se fragmentaron las diversas fuerzas de clase que habían formado el movimiento por la liberación de la mujer que estaba en ascenso en los años 70. Fue una fuga en desbandada, contrapartida de lo que estaba ocurriendo en el movimiento obrero organizado.

Cuando apareció en 1986, *Los cosméticos, la moda y la explotación de la*

mujer situó estas crecientes presiones en un marco histórico y de clase más amplio. El libro abrió —y sigue abriendo— una ventana a la década después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la clase que extrae su riqueza de la explotación de nuestro trabajo impulsó una semejante ofensiva económica, política e ideológica.

Esa anterior ofensiva política fue promovida ampliamente como la “mística femenina”. Su propósito era convencer a los millones de mujeres

que se habían incorporado a la fuerza laboral durante la Segunda Guerra Mundial —cuando escaseaba la mano de obra— de que solo eran “amas de casa” que debían vender su “atractivo”, y *no trabajadoras* que podían vender su fuerza de trabajo.

La perspectiva política más amplia que leerán en estas páginas aclara cuáles eran las presiones que, en las últimas décadas del siglo 20, pesaban nuevamente sobre las mujeres y hombres con mayor conciencia política. Explica por qué el “movimiento femenino” de los años 70 ya se había aburguesado completamente, convertido apenas en un apéndice electoral de la clase capitalista, sobre todo del Partido Demócrata.



Las noticias diarias nos confirman más y más que estamos viviendo el inicio de un período de años de convulsiones económicas, financieras y sociales, batallas de clases y guerras a nivel mundial. Ya se escuchan los primeros cañonazos de la Tercera Guerra Mundial, pero lo inimaginable aún no es inevitable.

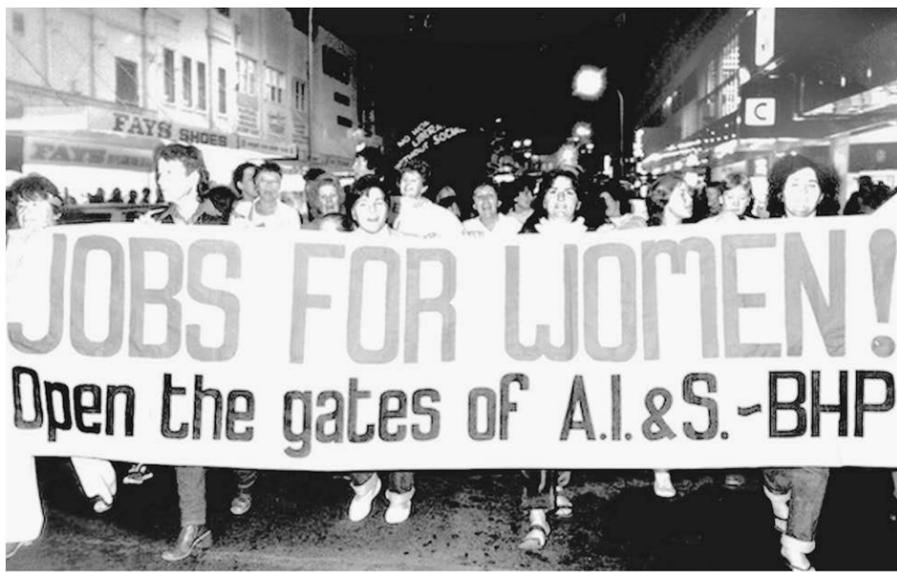
Ese futuro depende de qué clase gobierne. La clase trabajadora internacional es hoy mucho más grande y potencialmente más poderosa que en los años previos a las dos matanzas interimperialistas del siglo 20.

Lo que falta es una creciente conciencia de clase obrera, la cual solo podrá desarrollarse —y se desarrollará— en el transcurso de las luchas.

Lo que falta es un liderazgo confiable, probado al calor de la batalla y comunista —no estalinista— como el liderazgo de V.I. Lenin y del Partido Bolchevique que Lenin forjó en el im-



En toda la historia del capitalismo, pregunta Joseph Hansen: “¿Ha cultivado la burguesía el fetiche de la mercancía de forma más premeditada que los capitalistas americanos?” *Arriba*, “influencers” de TikTok promocionan productos de “belleza” para niñas de entre 10 y 12 años, apodadas “niñas de Sephora”.



Contingente en marcha por el Día Internacional de la Mujer, Wollongong, Australia, marzo 1984. La lucha obligó a la acería BHP de Port Kembla a contratar a cientos de mujeres.

perio zarista. Un liderazgo como el que ejemplificaron Fidel Castro y los cuadros del Movimiento 26 de Julio y del Ejército Rebelde en Cuba, que abrieron paso a la primera revolución socialista en América.

Lo que falta es un liderazgo de las

**“A medida que el capitalismo entra en más convulsiones sociales y guerras, el futuro depende de las luchas por el poder obrero y el socialismo. . .”**

clases productoras explotadas de todos los colores de piel y todas las nacionalidades, como el que demostró Malcolm X en los últimos años de su vida, un liderazgo con valentía e integridad moral.

Ese tipo de liderazgo, también, solo puede forjarse al calor de las batallas de clases.

En este contexto mundial, el aumento cualitativo de la proporción de mujeres en la fuerza laboral internacional durante el último siglo representa un factor vital. Las mujeres asumirán más responsabilidades directivas que nunca en las futuras batallas revolucionarias basadas en la clase trabajadora.

Con esta nueva edición, *Los cosméticos, la moda y la explotación de la mujer* ha iniciado su cuarta vida, y en buena hora.



Cabe considerar dos preguntas que han formulado lectores atentos desde la publicación inicial de *Los cosméticos, la moda y la explotación de la mujer*.

Primero, ¿siguen vigentes las cuestiones abordadas en un debate sobre cosméticos y moda ocurrido hace muchas décadas? ¿No perdieron actualidad hace mucho tiempo?

Segundo, ¿no quedó obsoleto el artículo de Reed sobre “La antropología: ¿marxista o burguesa?” ¿No se ha avanzado en el conocimiento sobre las primeras sociedades humanas mucho más de lo que se conocía a mediados de los años 50?

La respuesta a la primera pregunta queda subrayada en la pregunta retórica que Hansen plantea en “El fetiche de los cosméticos”. Durante toda la historia del capitalismo, pregunta Hansen, “¿ha cultivado la burguesía el fetiche de la mercancía de una forma más premeditada que los capitalistas americanos?”

Vale la pena recordar que el nacimiento del propio capitalismo industrial se basó en la producción de

textiles, lo cual acabó con el trabajo doméstico femenino en la rueca, el telar y la costura caseras. Uno de los primeros promotores de las lucrativas recompensas que se podían obtener del comercio textil fue un economista y especulador de nombre Nicholas Barbon, citado varias veces por Marx en *El capital*.

En toda Asia y gran parte de Europa, señaló Barbon en 1690, el atuendo “es fijo y definido”, mientras que en Inglaterra y Francia “la vestimenta cambia. La moda o la modificación de la vestimenta es un gran impulsor del comercio”, observó. “Porque ocasiona gastos en las prendas antes que las viejas se hayan desgastado. . .”

**“Con el aumento de mujeres en la fuerza laboral, ellas asumirán más liderazgo en las futuras batallas revolucionarias. . .”**

“Ese es el espíritu y la vida del comercio”.

Más de tres siglos después, siguen aumentando de manera estratosférica los recursos que las empresas capitalistas dedican a la publicidad y a la creación de mercados: es decir, a la creación de “necesidades” que aún no existen. Bajo el sistema de ganancias, en vez de que el avance de la productividad del trabajo social vaya destruyendo esta animación mística de objetos que los propios trabajadores han producido, la clase trabajadora y las clases medias bajas se ven presionadas a “necesitar” más y más cosas. Desde la última versión del teléfono celular hasta el auto de último modelo, los jeans rotos que cuestan 500 dólares y la explosión de diferentes tipos de cirugía “cosmética”, blanqueadores de piel y salones de bronceado, bolsos “de diseñador” y maquillaje-diseñado-para-que luzcas-como-si-no-usaras- maquillaje.

Sin tregua imponen todo esto, y mucho más, a los infelices “consumidores”, incluso a niños más y más jóvenes.

La presión para estar “de moda”—es decir, para ser “contratable” así como atractivo a una posible pareja—ha calado aún más hondo en la clase trabajadora. Bajo el dominio burgués, la Internet y las mal llamadas “redes sociales” se han convertido en nuevas herramientas, más grotescamente poderosas, mediante las cuales la ideología, la moral y las mercancías capitalistas penetran en nuestra vida cada minuto del día. Y ahora se vislumbra la “inteligencia artificial” al servicio del capital.



Arriba, Bridgeport, Connecticut, marzo 2023. Abajo, Austin, Texas, 1971. Con el mayor ingreso de mujeres a la fuerza laboral, ellas exigieron igual paga por igual trabajo, más acceso a cuidado infantil, el cese de esterilizaciones involuntarias y la derogación de leyes que penalizaban el aborto.

La compulsión fabricada de “ir de compras”—con la que se manipula ante todo las inseguridades emocionales de las mujeres y los adolescentes, creadas por las relaciones sociales capitalistas—no ha hecho más que ahondarse y extenderse. El “marketing” del que tanto se burla Hansen en los años 50 parece cosa de aficionados comparado con los métodos de venta que hoy día usan contra nosotros. La expresión “Shop till you drop” (Compra hasta caer muerto), una exageración humorística, se ha convertido en descripción de una condición social real que hunde a un creciente número de familias obreras en más y más deudas, a menu-

do con tasas usureras.

El impacto de la “industria” publicitaria capitalista del siglo 21 es, en todo caso, aún más insidioso cuando se propaga por regiones del planeta antes protegidas hasta cierto punto del mercado mundial imperialista. En extensas zonas de África, Asia y América Latina donde prevalece el subdesarrollo agrícola e industrial impuesto por el imperialismo—como también en países que antes formaban parte del ahora extinto bloque económico y comercial dominado por la Unión Soviética— el canto de sirena del fetichismo de la mercancía es un

**Sigue en la página 11**



Cortesía Shaira Embate

La industria publicitaria es aún más insidiosa al extenderse a África, Asia y América Latina donde prevalece el subdesarrollo agrícola e industrial impuesto por el imperialismo. Anuncio de jabón Silka en Filipinas promete “la verdadera señal del blanqueamiento” en siete días!

# ‘Un libro que parece recién escrito’

POR ISABEL MOYA

¿Merece el uso de los cosméticos la atención de un marxista?

JACK BUSTELO

“Desnudo o vestido, ataviado con lino o tejidos sintéticos, rasurado, depilado, tatuado, pintado, adornado con perlas o cuentas de cerámica, siliconado, liposucción, lleno de cicatrices visibles o invisibles, de piercings en los sitios más inimaginables, teñido, decolorado, con canas, iluminaciones, sometido a dietas y a sesiones de gimnasia o abandonado al reino de los carbohidratos y las grasas, el cuerpo humano es una representación, una narración de una misma y de los otros y las otras”.

Escribí estas reflexiones para el artículo “Ese cuerpo orlado de bellezas” que aparece en un libro presentado también en esta feria hace unos días. Pero ya la polémica sobre el cuerpo y las mujeres, y en particular sobre los mandatos y el control ejercido sobre él, que pudiera parecer muy del tercer milenio, motivaba el debate hace más de medio siglo en las páginas del periódico obrero neoyorquino *The Militant* y que continuó en un boletín del Partido Socialista de los Trabajadores en Estados Unidos.

Esta polémica se recoge en el libro que presentamos hoy, *Los cosméticos, la moda y la explotación de la mujer* de Joseph Hansen, Evelyn Reed y Mary-Alice Waters, quien nos acompaña esta tarde y hace un esclarecedor prólogo que sitúa el contexto en que la discusión se produjo.

Varios son en mi opinión los méritos de este volumen. En primer lugar sitúa la problemática del control del cuerpo de las mujeres como una forma de reproducción del patriarcado en el momento de explosión de la fase consumista del imperialismo que alcanza hoy, de manera paradójica, su máxima expresión y su más profunda crisis estructural.

La apoteosis de la publicidad actual que promete juventud y belleza ya no solo a base de cremas y alquimias de todo tipo sino a punta de bisturí, se gestó en su expresión contemporánea en esos años 50, aunque sabemos que esta glorificación viene desde los orígenes de la humanidad.

Por otra parte, el debate articula el análisis feminista marxista y el sesgo de clase en la construcción de lo femenino, lo cual es sumamente útil en nuestro contexto, donde algunos y algunas ven todavía el feminismo como algo exógeno y de dudoso origen e importancia.

Yo debo reconocer que, a diferencia de algunas de sus contemporáneas, me divertí mucho la ironía del artículo de Joseph Hansen (alias Jack Bustelo). Tocó un sensible tema que dio lugar al importante ensayo “El marxismo y la cuestión de la mujer” de Evelyn Reed y “El fetiche de los cosméticos” del propio Hansen, y que este volumen presenta.

La inclusión de las cartas de las lectoras, y no solo de las teóricas, arroja mucha riqueza para entender cómo el poder hegemónico logra que las clases explotadas reproduzcan como suyo el discurso que ese poder ha elaborado sobre la belleza femenina y cómo, a su vez, el cumplimiento de este mandato cultural es indispensable para poder insertarse

en el mercado de trabajo.

Para el contexto cubano, donde proliferan cada vez más los estudios de género —tenemos ya alrededor de 33 cátedras de la mujer o de estudios de género, una maestría con varias ediciones y decenas de tesis— este volumen nos permite acercarnos a la visión marxista de la problemática.

Pero tal vez la parte del debate que más me conmovió, y que pienso pudiera ser inspirador para el público cubano en general y para las y los especialistas en particular, son las especulaciones que desde las páginas del libro se esbozan de lo que será la belleza en el socialismo, de cómo será valorado el cuerpo de las mujeres en la sociedad nueva.

En medio de la construcción de nuestra sociedad, este tipo de debate no debe verse como secundario o accesorio, el propio Hansen escribía, y cito: “Los cosméticos son un fetiche, un fetiche específico en el fetichismo general del mundo de las mercancías. El poder especial de los cosméticos proviene del hecho de que no solo se le adjuntan las relaciones económicas sino también relaciones sexuales. Esa es la verdadera fuente de la ‘belleza’ que hombres y mujeres ven en los cosméticos”.

*Los cosméticos, la moda y la explotación de la mujer* es un volumen que puede verse desde el análisis filosófico, estético, económico y de género; puede

## Normas de belleza inseparables de lucha de clases

Viene de la página 12

arma imperialista sin igual.

Por si fuera poco, la “industria de la cirugía cosmética” penetra cada vez más profundamente en estos países al tiempo que las oportunidades para una producción socialmente útil son eliminadas por la competencia de potencias capitalistas más fuertes.

Según las elocuentes palabras del Manifiesto Comunista, “Los bajos precios de sus mercancías son la artillería pesada con la que [la burguesía] derrumba todas las murallas chinas. . . Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción; las obliga a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burguesas. En una palabra: crea un mundo a su imagen y semejanza”.

Como deja claro esta no tan anticuada polémica de los años 50, en épocas de repliegue de la clase trabajadora como el que hemos vivido durante las últimas décadas —un repliegue mucho más prolongado y devastador que el intervalo relativamente breve de los años de posguerra descrito en estas páginas— la “artillería pesada” del capitalismo cobra su precio, incluso entre los que tienen más conciencia política.



La respuesta a la segunda pregunta es igualmente importante.

Los artículos de Evelyn Reed —“El marxismo y la cuestión de la mujer” y “La antropología: ¿marxista o burguesa?”— son dos de los primeros que ella escribió sobre estos temas. Fueron en efecto los “primeros borradores” de la obra que ella continuó corrigien-



Militante/Naomi Craine

Mary-Alice Waters (izq.), e Isabel Moya, en lanzamiento de edición cubana de *Los cosméticos, la moda y la explotación de la mujer*, La Habana, febrero 2011. El libro aborda “la explosión de la fase consumista del imperialismo”, dijo Moya, “que alcanza hoy, de manera paradójica, su máxima expresión y su más profunda crisis”.

servir de bibliografía a consultar. Pero en mi opinión es sobre todo una provocación a continuar la polémica desde la reflexión teórica, desde la práctica política y el quehacer cotidiano, tanto en los espacios de incidencia comunitaria como en los medios de comunicación.

En medio de la proliferación de tanta basura mediática, el análisis de Evelyn Reed parece recién escrito. Y cito: “Nuestra tarea, por lo tanto, consiste en exponer el sistema capitalista como causa de estos males, así como su masivo aparato propagandístico, que le dice a las mujeres que el camino que lleva al éxito en su vida y su amor pasa por la compra de objetos. Aprobar o aceptar las normas capitalistas en cualquier esfera, desde la política hasta los cosméti-

cos, significa apuntalar y perpetuar este sistema despiadado de ganancias y su opresión continua de la mujer”.

A su manera, en sus versos, una cubana universal, Dulce María Loynaz, también reivindicaba, como Evelyn Reed, el derecho de las mujeres a su ser diverso y plural.

Si me quieres, quíerme entera, no por zonas de luz o sombra. . .

Si me quieres, quíerme negra y blanca. Y gris, y verde, y rubia, y morena. . .

Quíerme día, quíerme noche. . .

¡Y madrugada en la ventana abierta! . . .

Si me quieres, no me recortes:

¡Quíerme toda. . . O no me quieras!

do y ampliando, y sobre la que siguió escribiendo y dando conferencias durante otros 25 años. De hecho, esta edición de *Los cosméticos, la moda y la explotación de la mujer* incorpora las correcciones que Reed hizo a “El marxismo y la cuestión de la mujer” en 1969, cuando ella preparó fragmentos de ese artículo para incorporarlos a *Problems of Women's Liberation* (Problemas de la liberación de la mujer). Esa obra, junto con *Sexism and Science* (El sexismo y la ciencia), *Is Biology a Woman's Destiny?* (¿Es la biología el destino de la mujer?) y su muy aclamado libro *La evolución de la mujer* —todos publicados originalmente por la editorial Pathfinder— se ha editado en todas partes del mundo en más de una decena de idiomas.

El enfoque de la fuerte polémica en *Los cosméticos, la moda y la explotación de la mujer* es lo que Reed a menudo llamaba la “Guerra de los 100 años en la antropología”. En este escrito, como en los otros, Reed defiende el materialismo histórico de Lewis Morgan, un antropólogo del siglo 19 cuya obra Carlos Marx y Federico Engels utilizaron extensamente en sus escritos sobre este tema, y de Robert Briffault, continuador de Morgan en el siglo 20.

Como explica Reed, uno de los principales frentes de batalla en esta guerra de más de un siglo en torno al materialismo histórico se ha definido por esta interrogante: ¿Es cierto, como argumentan algunos, que algo parecido al sistema moderno burgués “patriarcal de relaciones matrimoniales y familiares se remonta al reino animal”? O más bien, como afirman otros, ¿lo

que frecuentemente se denomina “patriarcado”, y la condición de segunda clase de la mujer, surgieron durante los últimos milenios como piedra angular de las sociedades divididas en clases?

En este escrito como en sus otros, Reed responde a estas preguntas en términos claros y comprensibles. A medida que se desarrolló la agricultura y la cría de animales, y al aumentar la productividad del trabajo humano, comenzó a acumularse un excedente de alimentos por encima de lo necesario para la mera supervivencia. Con el tiempo, este excedente fue apropiado por unos pocos —sacerdotes, líderes tribales, jefes guerreros— que estaban encargados de proteger las reservas comunales para cuando fueran necesarias. De estos orígenes surgieron la propiedad privada y todas sus instituciones de clase, que llegaron a dominar todas las relaciones sociales, incluidas las relaciones entre hombres y mujeres.

En este proceso, repetido muchas veces y de diferentes formas por todo el planeta, surgió por primera vez un pequeño número de hombres como clase dominante. En conflictos sangrientos ellos subyugaron a otros hombres. Las mujeres y sus hijos —junto con el ganado y otros animales domésticos— se convirtieron en una valiosa propiedad privada. La palabra “familia” en latín significaba “un hombre y sus esclavos”.

“Detrás del debate”, explica Reed, “se escondía una cuestión de lucha de clases e ideología de clase”.

Si la sociedad de clases y la condición subordinada de la mujer que la acompaña representan solo una etapa

Sigue en la página 10

# Cuba se recupera de ciclones



Comités de Defensa de la Revolución

En los centros de evacuación se organizaron actividades para los niños como la de la foto en Guantánamo, Cuba.

## Viene de la portada

donde el gobierno capitalista abandona a los trabajadores a su suerte, en Cuba el gobierno dirige a los comités de defensa civil, las organizaciones de masas y el ejército para tratar de asegurar que nadie quede abandonado a su suerte cuando ocurren desastres naturales. Eso es una conquista de la revolución socialista cubana.

A medida que Rafael se acercaba, miembros del Comité de Defensa Civil local fueron de puerta en puerta para asegurarse de que los residentes estaban preparados.

El gobierno envió autobuses para evacuar a la población de las zonas más expuestas. Unas 99 mil personas fueron evacuadas en La Habana a casas de familiares y amigos y también a 147 refugios provisionales en escuelas y otros edificios públicos.

Debido a las sanciones impuestas por Washington que impiden que Cuba compre petróleo y piezas de repuesto y otras necesidades, es aún más difícil prepararse para una tormenta, sobrevivirla y reconstruir después.

Sin embargo, a pesar de la escasez, el gobierno y las organizaciones de masas trabajan para garantizar que quienes se encuentran en los refugios tengan alimentos, atención médica y personal que organice actividades para los niños.

A veces, se enfrentan a retos frustrantes. En un refugio en Alquizar, los evacuados se quejaron de la calidad de la comida, informó *El Artemiseño*. “Sabemos lo que le cuesta al país esta atención”, dijo Mabel García. “Con más razón, es una lástima que se gasten recursos para al final no cumplir con el objetivo, que es alimentarnos”.

Estos “son tiempos complejos”, respondió Larexey Batista, primer secretario del Partido Comunista allí, pidiendo paciencia. Señaló que “Hoy la comida llegó en tiempo y mejor elaborada”.

Rafael arrasó apenas dos semanas después de un apagón de tres días en toda la isla causado por demoras en los envíos de combustible, en gran parte

debido a las sanciones norteamericanas. Rafael volvió a interrumpir la electricidad.

Tan pronto como terminó la tormenta, linieros de toda la isla, “movidos por la solidaridad que corre por sus venas”, en palabras del semanario *Ahora*, se dirigieron a Artemisa y Mayabeque para reparar las líneas eléctricas caídas. Voluntarios organizados por los sindicatos trabajaron codo a codo con los soldados para despejar las carreteras.

Aunque se ha restablecido el suministro eléctrico en la mayor parte del país, en Artemisa está tardando más. Para el 11 de noviembre, solo el 2% de la provincia tenía electricidad.

Desde todo el país, los cubanos están enviando donaciones de alimentos y ropa a las zonas más afectadas. También ha llegado ayuda de México, Colombia, Bolivia, Venezuela, Rusia, China y de grupos solidarios de Estados Unidos para ayudar en la reconstrucción, incluyendo miles de estufas, colchones y láminas de zinc para techos.

La mayor victoria, afirmó el presidente cubano Miguel Díaz-Canel tras el paso de Rafael, fue que ni una sola persona perdió la vida a causa de la tormenta.

## Normas de belleza inseparables de lucha de clases

### Viene de la página 11

de la historia humana, una etapa que surgió en una cierta coyuntura histórica por razones específicas, entonces podrán ser eliminadas en una nueva coyuntura histórica por otras razones específicas.

Si es cierto que ha ocurrido una evolución en las relaciones sociales, pasando por distintas etapas de la prehistoria y la historia de la sociedad humana, las cuales están determinadas por crecientes niveles de productividad del trabajo y cambios en las relaciones de propiedad —todo esto acompañado de enormes y prolongados conflictos y violencia— entonces el capitalismo y el dominio capitalista no son más permanentes que las sucesivas relaciones sociales y relaciones de propiedad que existieron antes.

Los que hoy día estudian y escriben sobre el desarrollo del trabajo social y las etapas más tempranas de la organización social tienen acceso a un conjunto más grande y nutrido de investigaciones que los primeros antropólogos, o incluso más que los de la generación de Reed. De eso no queda duda. Se irá arrojando más luz sobre las complejidades, contradicciones y

## Trabajadores de hospital en Irán: ‘Somos enfermeras, no esclavos’



Consejo Coordinador de Protestas de Enfermeras

Enfermeras y otros trabajadores de la salud en hospitales de por lo menos 17 ciudades realizaron protestas o paros antes y durante el Día Nacional de las Enfermeras, el 7 de noviembre en Irán. Están protestando contra bajos salarios, horas extras obligatorias, falta de personal y malas condiciones de trabajo.

“¡Somos enfermeras, no esclavas! Sin enfermeras el sistema colapsa”, decía una declaración del Consejo Coordinador de Protestas de Enfermeras. Mientras el gobierno intenta utilizar su creciente conflicto con Israel para convencer a los trabajadores de que no protesten, el consejo respondió: “Basta de belicismo. Nuestra mesa está vacía”.

En Yazd, arriba, las protestas duraron siete días seguidos. En Shiraz, los trabajadores de cuatro hospitales realizaron una “huelga total”, con “huelgas parciales” en otros dos. En agosto, las enfermeras y otros trabajadores de hospital realizaron protestas o se declararon en huelga en más de 60 hospitales y centros de salud en 40 ciudades.

En la ceremonia oficial del Día de las Enfermeras en Tabas, en la provincia de Jorasán del Sur, en Mashhad y otras ciudades, las enfermeras intervinieron con carteles de protesta y tomaron la palabra para plantear sus reivindicaciones.

“Hacemos trabajar en exceso a las enfermeras y no les pagamos salarios adecuados”, dijo Mahmoud Umidi —funcionario de la Casa de las Enfermeras, una asociación reconocida por el gobierno— a la Agencia de Noticias Laborales de Irán.

El salario medio de las enfermeras en los hospitales públicos de Irán es de 200 dólares al mes, y frecuentemente incluso pagado con semanas o meses de retraso. Para compensar la falta de 70 mil enfermeras, según cifras admitidas por el Ministerio de Salud de Irán, muchos hospitales imponen horas extras obligatorias.

Hasta 1,500 enfermeras emigran cada año a Alemania, Suiza, Australia y otros lugares, donde pueden ganar hasta 20 veces más. Otras, hartas de los salarios y las condiciones, renuncian y se quedan en casa o buscan otros trabajos, incluso en clínicas privadas que ofrecen cirugía estética.

Las protestas y huelgas “continuarán hasta que ganemos nuestros derechos sindicales inalienables”, afirmó el Consejo Coordinador de Protestas de Enfermeras.

— SETH GALINSKY

**Tabla sobre campaña para expandir el alcance del partido: Vea la página 4**

**Contribuya al Fondo de Construcción del PST de \$140,000**

Envíe un cheque o giro a *Socialist Workers Party* 306 W. 37th St., 13th Floor, New York, NY 10018 o vea lista de sedes del PST en pág. 6